



---

XIX Período Ordinario de Sesiones de la Conferencia General.  
Santiago, Chile, 7-8 de noviembre de 2005.

**PALABRAS DE LA REPRESENTANTE DE ATOMIC MIRROR,  
SRA. MARÍA CARMEN RAMÍREZ**

Señor Presidente,

Estimado Embajador Edmundo Vargas Carreño, Secretario General de OPANAL,

Distinguidos y honorables Miembros de los Estados Miembros del Tratado de Tlatelolco, y

Distinguidos y honorables invitados a esta Conferencia para la paz y bienestar de todos.

Soy María Carmen Ramírez, residente de Alta California y de las Américas, de nuestro planeta precioso y azul.

Primero, hablando de lo personal, es un privilegio y un honor para mí el estar aquí en esta reunión, en esta ciudad, en este país, en el continente donde yo pertenezco, que es parte de mi sangre y de mi historia. Quiero agradecer al Gobierno de Chile por todo el esfuerzo que ha hecho para brindarnos tan magnífica hospitalidad aquí en Santiago.

Hablo por el grupo de la sociedad civil, el Espejo Atómico, (Atomic Mirror en inglés) y sus directoras, Pamela Meidell de California y Janet Bloomfield de Gran Bretaña. Estoy aquí con mis compañeros, la Dra. Deborah De Vries y el Dr. Gabino Aguirre, dos educadores muy respetados y queridos de la región. Atomic Mirror es un grupo de la sociedad civil que cree en el uso de las artes culturales para transformar nuestro mundo nuclear.

He tenido el honor de conocer a los Hibakusha, los sobrevivientes de los bombardeos atómicos de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Son personas que han sufrido en sus vidas lo insoportable, lo inconcebible. Si pudiéramos experimentar eso en nuestras pieles, no existiría la posibilidad de nuevas guerras y bombardeos nucleares. Pero la mayoría de nosotros en este mundo no estamos conscientizados, no tenemos idea de lo que han pasado. Estamos en un coma nuclear.

Vengo del único país que ha usado armas nucleares en un ataque contra ciudades y poblaciones civiles. Por eso, nosotros los de la Unión Americana, tenemos un deber especial y pesado de estar aquí y en cualquier rincón de la tierra para exclamar que ya no más a las armas nucleares. Ya es hora de anunciar que la política de tales armas es anticuada, arcaica, dañina al mundo y al cosmos, a todo humano, ser vivo, cosa importante, en el planeta nuestro....y no podemos seguir la ruta hacia a la muerte.

Estamos aquí para recordar a todo el mundo, acuérdense de su humanidad...a las personas, los humanos en cualquier gobierno, especialmente nuestro país los Estados Unidos de América, acuérdense de su humanidad. Piensen en sus seres queridos, sus hijos, sus nietos, sus descendientes y los de toda nuestra raza humana. Y más, piensen en todo lo que esta vivo en la tierra, los cielos y los mares. Tenemos que dar la vuelta y cambiar la mentalidad para asumir que podemos vivir con este veneno al alcance de los que quieren hacer la guerra o amenazar con la aniquilación de otros países y gobiernos.

Estamos aquí, para decir que tenemos y podemos parar y hacer desaparecer las armas nucleares.

A veces parece difícil, sino imposible, cambiar la política de los gobiernos de países con armas nucleares. Pero somos testigos que una sola persona puede cambiar el mundo. Hace unos días que se murió la gran señora Rosa Parks de nuestro país.

La Señora dijo que no, que no iba a moverse a un asiento atrás por su color. Y empezó el movimiento de derechos civiles en los Estados Unidos para terminar con esta política vergonzosa de la desigualdad racial, la injusticia, la ignorancia en nuestro país; el país que luchó con otros países para la democracia y libertad en Europa en la segunda guerra mundial.

Cada uno de nosotros podemos hacer el trabajo de una líder como la Señora Rosa Parks. Podemos ser embajadores llevando el fuego, para mostrar la ruta dentro la oscuridad hacia la luz y salud a un mundo libre al final de las armas nucleares.

Queremos también pedir el apoyo de ustedes, de los países de las zonas libres de armas nucleares, para prestarnos su genio, su creatividad, su visión. Ayúdenos a caminar hacia adelante.

Me atrevo a invocar a Bartolomé de las Casas, quien habló en tiempos peligrosos a favor de los indígenas de este continente. Como estamos en este país cuna de escritores chilenos luminosos, quiero también invocar a Gabriela Mistral, a Pablo Neruda, a Isabel Allende, y a Violeta Parra con su himno al universo:

"Gracias a la vida...que me ha dado tanto.

Me dio el corazón que agita su marco  
cuando miro el fruto del cerebro humano;  
cuando miro el bueno tan lejos del malo,  
cuando miro el fondo de tus ojos claros.  
Gracias a la vida que me ha dado tanto.  
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto.  
Así yo distingo dicha de quebranto,  
los dos materiales que forman mi canto,  
y el canto de ustedes que es el mismo canto,  
y el canto de todos, que es mi propio canto."

Sí, Gracias a la vida que nos ha dado tanto.

Ha llegado el momento para hablar cada uno y cada grupo, para poner fin a la amenaza a nuestras vidas...que está afuera de la puerta 24 horas de los 365 días del año, cada año.

Y como decía César Chávez, nuestro líder de los campesinos en California, '¡Sí se puede!'  
¡Vamos, manos a la obra!

Gracias a todos Ustedes por escuchar estas palabras.